

MEMORIAL DE ARTILLERÍA

---

# LA PLAZA DE MELILLA

por el Comandante de Artillería

D. FRANCISCO J. DE MOYA

Correspondiente de la Sociedad Geográfica.



MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA  
Farmacia, 13, bajo.

1893

220



# LA PLAZA DE MELILLA

---

SITUACIÓN TOPOGRÁFICA Y ESTRATÉGICA.—HISTORIA  
MILITAR É IMPORTANCIA GEOGRÁFICA.—ACONTECIMIENTOS  
DEL 2 DE OCTUBRE DE 1893

## I

El notable africanista, comandante de Ingenieros, don Julio Cervera, marca como línea principal en sus estudios sobre Marruecos, la región del Muluya, y consideramos su opinión como la más precisa para el teatro de operaciones de la guerra del porvenir.

El río Muluya ó Bahr-el-Belama (río sin agua), como le nombran los naturales, solamente por su notabilísima situación es digno de importancia. Tiene su origen en la vertiente S. de la gran meseta que forman al SE. de Fez las abruptas cordilleras del Atlas, entre cuyas estribaciones corre encajonado hasta el camino de la plaza fuerte de Tezza, dejando á su izquierda el monte Selilgo y las cuencas del Sebú, siendo obligada base á los caminos centrales del imperio, á los de la Argelia y los oasis del Sahara. En su curso extremo, encauzado ya en las ramificaciones de Kibdana y Beni-Snassen, viene á morir en el Mediterráneo al E. del Cabo del Agua, después de 600 km. de curso.

En la región N. de este río, en la parte NNE. del Africa, cuya costa accidentada y pedregosa avanza en el mar, levantándose por muchos sitios á inaccesible altura, se encuentra el Cabo Tresforcas, la Lupiana, los tres Farallones, entre cuyas calas, canales é islotes, de

imposible acceso á las embarcaciones mayores, tienen oculto asilo los temibles cárabos rifeños. Un poco más al Oriente, decreciendo suavemente las alturas volcánicas, natural asiento de aquellos dominios, ocho millas al S. de los Farallones, y 120 km. al O. de Tremecén, casi en el meridiano de Almería, como defendiendo el ancho brazo de mar que las separa, se encuentra una península, en cuya escarpada y alta meseta se levanta la plaza de Melilla.

Esta plaza, la de más importancia entre los presidios menores que España tiene en Marruecos, cuenta con una población de 600 habitantes, aparte de la guarnición y los confinados.

Por su posición topográfica, más bien que por las obras militares que la defienden, puede considerarse inexpugnable para sus naturales enemigos, pero no basta como punto estratégico para la defensa de sus dominios, pues ni su capacidad consiente más fuerzas, ni abarca el radio de acción á todo el campo de nuestros límites. Los sucesos del 2 de octubre de que nos ocuparemos, lo han demostrado una vez más, si no lo supiese nuestro Gobierno, que de antiguo viene estableciendo las obras avanzadas, necesarias para la completa fortificación de la colonia militar.

El campo de Melilla, como base de operaciones para la campaña en el imperio del Moghreb, es importantísimo, no tanto porque el movimiento táctico pueda ser inmediato desde la plaza, sino por la posición estratégica suya. Situada en el punto de unión del Riff y la región septentrional del Muluya, dominando el único camino practicable para los ejércitos que pudieran venir de la vecina Argelia, inmediata á nuestro magnífico puerto de las Cháfarinas, una vez facilitado su abastecimiento por mar, á poco sacrificio que se hiciera para dotarla de seguro puerto, sería obligado cuartel de nuestras fuerzas, y centro inapreciable de nuestro poderío en aquellos continentes.

La dominación de España en esta zona militar data de muy antiguo y de igual fecha datan también las agresiones de la morisma rifeña, como constante protesta de nuestra presencia en su territorio. Sería larga tarea reseñar las campañas que ha costado su conservación, y la serie de atropellos que han sufrido nuestras fuerzas, desde que Pedro de Estopiñán, al frente de un ejército de 5.000 hombres, tomó la plaza en 6 de octubre de 1496 por el Duque de Medinasidonia.

En 1565, mandando la plaza D. Pedro Venegas, Gobernador del presidio, puso sitio á Melilla el Morabito Ademohamet Bualat, que se llamaba *inspirado de Dios*, al frente de 10.000 rifeños. Fué ésta una célebre jornada por los artificios de que se valió Venegas para batir á los moros. Dicen las crónicas de la época que, aparentando descuido en el servicio, dejó el Gobernador abiertas las puertas de la plaza, con lo que engañado el enemigo, penetró atropelladamente, cubriendo los fosos y primer recinto, en cuyo instante la artillería, que estaba preparada, hizo una descarga general, saliendo al propio tiempo una fuerte columna, con lo que la matanza fué terrible y se logró coger más de 200 prisioneros, que se destinaron al remo en las galeras de S. M.

Como particularidad notable de lo difícil que ha sido siempre para España la conservación de aquel territorio debemos recordar, que desde la primitiva campaña de conquista, el abastecimiento de la plaza ha sido hecho por los mercaderes moros, con los recursos del país, es decir, que ha estado á merced de las tribus fronterizas, que han sido siempre enemigas, habiendo pasado épocas tristes por falta de subsistencias, pues la agresión de las kábilas ha estado á la orden del día.

La guarnición de Melilla puede considerarse en perpétua campaña. Es rara la época de su historia en que no pueda narrarse un conflicto de guerra, ya para contener la traidora audacia de los bereberes, ya para llevar á cabo una expedición militar, las más de las veces sin

otro objeto que procurar víveres para la colonia: tal es su estado de pobreza.

En la historia nefasta de estas salidas, figuran, por desgracia nuestra, la efectuada en 18 de julio de 1646 por el Gobernador militar D. Carlos Ramírez de Arellano, que halló gloriosa muerte con la mayoría de sus parciales, y la del 15 de abril de 1649 en que murió el General D. Luís de Sotomayor, y casi toda la guarnición del presidio, á excepción de 20 confinados que lograron refugiarse en la plaza, desde la que sostuvieron titánica lucha, ayudados por los paisanos.

En 1679 fué atacado el fuerte de Santiago por las kábilas rifeñas. Los 25 héroes que defendían este puesto, imposibilitados para la defensa ante el considerable número de enemigos, prefirieron heróica muerte á la vergonzosa rendición, é imitando los altos ejemplos de la inmortal Numancia, volaron el fuerte pereciendo entre sus ruinas.

El año de 1689 sufrió la plaza un cerco apurado, y aunque resultó victoriosa la guarnición, tuvimos que añadir á nuestras pérdidas numerosas la del reducto de Santo Tomás, que fué tomado por los rifeños, después de una lucha heróica de sus 15 defensores.

Muley-Ismael, Rey de Fez, puso sitio formal á Melilla en 1694. Relatar los actos de valor llevados á efecto por nuestras tropas, sería imposible; baste decir que el cerco, y las consiguientes batallas reñidas, duraron hasta 1727, en que la muerte del moro obligó la retirada de sus secuaces.

Su sucesor en el trono, Sidi-Mohamet-ben-Abdalá, puso sitio á la plaza en 2 de diciembre de 1774, habiendo arrojado dentro del recinto, en los tres meses que duró el asedio, 3.000 balas de cañón y 8.000 granadas. La guarnición de Melilla al mando del Mariscal de campo don Juan Sherlock se componía de 800 infantes y 30 artilleros.

Como si tan amargas pruebas fueran poco á nuestros sacrificios, los sucesos de marzo de 1812 y abril de 1838 trajeron nuevos días de luto para su historia: en la pri-

mera fecha acaeció una insurrección capitaneada por el deportado D. Ramón Jiménez, que afortunadamente abortó con la muerte del cabecilla; en la segunda, otro movimiento insurreccional puso en crítico trance á España. Sublevados los deportados carlistas, cuyo crecido número debía haber sido razonable aviso para el Gobierno, se hicieron dueños de la plaza y hubo necesidad de transigir con ellos por falta de fuerzas leales, para evitar la efusión de sangre española y para que en el río revuelto no saliesen gananciosos los moros.

Desde esta fecha al presente, sólo la ferocidad de las kábilas ha turbado nuestra tranquilidad, siendo los gobiernos más notables que podemos apuntar, los de los Generales Buceta en 1854, Mirelis en 1888 y Margallo en la época actual.

Los fenómenos geológicos han dado también días de prueba; en el año 1660 un terrible terremoto demolió todas las fortificaciones de la plaza, dejándola indefensa por completo.

## II

La península en que se asienta Melilla, forma al N. con la costa de Africa, la *cala del Galápagos*; al S. la de *la Marina* con playa y muelle, y al E. el muelle de *Florentina*, estando rodeada por todos sus lados por el Mediterráneo.

Está unida al continente por un istmo de roca calcárea, de 100 m. de largo por 75 de ancho y 40 de elevación sobre el nivel del mar.

Las fortificaciones de la plaza no pertenecen á ningún sistema concreto, son abaluartadas y pueden considerarse para su completa descripción en cuatro recintos.

El primero lo constituye la plaza propiamente dicha, y figuran en ella como más notables las baterías de *la Concepción* y *del Bonete* al N., y la de *las Cabras* y *San Juan* al S.

El segundo, establecido en el istmo, y unido al anterior por la cortina del *Torreón del vigía de tierra*, sobre el barrio judío del *Mantelete*, tiene la forma de un hornabeque, y está defendido por las baterías de *San José*, *San Jorge*, *San Pedro* y *San Fernando*.

Parte el tercero de este último fuerte y está limitado al S. por *la Luneta*, y al N. por *la Batería de las cinco palabras*, que con la de *San Pedro*, del recinto anterior, domina *la cala del Galápagos*.

El cuarto, parte del fuerte de *San Jorge* hasta la torre de *Santa Bárbara*, extremo S. de la fortificación, sube al O. formando los fuertes de *San Miguel* y *San Carlos*, y *Victoria grande y chica*, en forma de revellines, y vuelve al N. en el fuerte *del Rosario*, que domina el mar hacia *la cala del Morrillo*.

Fuera de la plaza, en el extenso campo donde ocurrieron los combates del 2 de octubre, existen unas torres capaces de una compañía y dos piezas de batalla, denominados, *Rostrogordo* al N., *Cabrerizas* al O., *San Lorenzo* al E., sobre la vega del *rio Oro*, y *Camellos* al S., cerca de *Sidi-Guariach*, sobre la vertiente del *Gurugú*. Además, en el barrio del Polígono hay tres pequeños fuertes para defensa de la población.

La línea determinada por el alcance eficaz de estos fuertes señala el límite de nuestro campo, y más allá aún, en una zona de 500 m., como se determinó en el tratado de 1859, el accesorio de 1851, y el acta internacional de 1862, debe comprenderse el campo neutral, donde no puede existir construcción alguna marroquí, y donde, contra todo lo pactado, existían el cementerio y mezquita de *Sidi-Guariach*, el caserío de *Frajana*, y el pueblo de *Mezquita*, cuyos edificios fueron destruidos en la acción del 1.º de octubre.

Las kábilas más inmediatas á la plaza son las de *Mazuza*, *Frajana*, *Beni-sicar*, *Beni-sidel*, *Beni-Said* y *Beni-furor*, que constituyen la provincia de *Guelata*, y reúnen una fuerza de 30.000 hombres, entre infantes y



caballos, abarcando una zona de 14 km. al NO. por la parte de *Beni-Said*, 16 al O. por la de *Beni-furor* y 15 al SE. por la de *Mazuza*.

Más al interior se encuentran las de *Beni-urich*, *Beni-bullajcit*, *Altaza* y *Stuer*, que reúnen 22.000 infantes y 2.000 caballos, siendo la más terrible la de *Beni-Snassen*, lindante con la Argelia, que tiene 30.000 combatientes. Por estos números, que, en total, las noticias más fidedignas hacen subir á 80.000 hombres, puede calcularse lo importante que es para España mantener en Melilla un cuerpo de ejército si hemos de tener á raya la audacia de los bereberes y estar preparados para las eventualidades que puedan suceder en la política europea. Los franceses mantienen en la Argelia un ejército de 100.000 hombres, apercibidos de todo lo necesario para una campaña, y no cuentan con posiciones tan importantes como suponen para nosotros los presidios de *Chafarinas* y *Peñones de Alhucemas* y *Velez de la Gomera*.

En tiempos de Fernando VI, los dominios españoles en Melilla se extendían en un radio de 20 km., dominando por el O. más allá del valle de *Frajana*, en cuyos límites estaban encerradas y contenidas las kábilas por una fuerte guarnición, que disponía de 147 cañones; distribuidos en 71 de bronce, 42 de hierro, tres culebrinas, 26 morteros y cinco obuses.

Las fortificaciones en mejor estado de conservación y artillado que hoy día, constaban de tres recintos con las siguientes defensas:

1.º Torreón del *Anteojillo*, *Muralla Real*, batería de la *Concepción*, batería alta del *Bonete*, torreón de las *Cabras*, de *Florentina*, *San Juan*, la *Avanzada*, y baterías de la *Cal* y de la *Maestranza*, existiendo en la Marina y en el mismo recinto, el fortín de *San Luis*, la *Avanzadilla*, la *Marina* y el baluarte del *Socorro*.

2.º Batería de la plaza de *Armas*, baluarte alto y bajo de *San José*, de *San Pedro* y cuarteles y cuerpo de guardia.

3.º Batería de *San Fernando* y de las *Cinco Palabras*, y como obras exteriores, las lunetas de *San Felipe* y *Santa Isabel*, los fortines del *Espigón* y del *Carmen*, la torre de *Santa Bárbara*, los reductos de *San Miguel* y *San Carlos*, los fuertes de *Victoria grande y chica*, del *Rosario*, de *San Antonio* y batería de *San Miguel*.

### III

Al SO. de la plaza de Melilla se extiende el río Oro, cuyo antiguo cauce hubo necesidad de variar por las inundaciones que producía en los terrenos inmediatos á la fortificación, siendo causa de algunas epidemias. La hermosa vega que domina este límite, esta regada por sus aguas, que serpentean entre los fuertes avanzados, perdiéndose en los valles de *Frajana* por detrás del alto *Gurugú*. El terreno accidentado de barrancos y colinas, se extiende hasta la parte N. del campo, donde se asientan los aduares de las kábilas y las kasbas de los Santones.

Al S. de la plaza y alcanzando una altura de 983 metros se encuentra el monte *Gurugú*, en cuya vertiente oriental se halla el fuerte en construcción de *Sidi-Guariach*, y desde él, y paralelamente á la costa E., continua la cordillera hasta el extremo conocido por el *Atalayón*, que domina la laguna fangosa de *Sebka de Garet* ó *Puerto Nuevo*, continuando luego la sierra de *Kebdana* hasta el *Cabo del Agua*, en cuya altura N. á 4 km. de la costa se encuentran las *Chafarinas*.

Son notables en estas cordilleras los montes de *Tezzan* y *Berard*, el primero de los cuales alcanza una altura de 1.000 m., cuyas vertientes vienen á morir en los campos de *Beni-Beduir* y *Beni-Mansur*, ya en los confines del *Muluya* por la playa de *Tazagraret*.

Más al E. de la desembocadura del *Muluya*, se encuentra el Cabo de este nombre, una costa erizada de picachos, entre cuyos accidentes hay pequeños canales

y últimamente el arroyo *Kis*, cerca de *Ras-Kelah*, frontera de *Argelia*.

La rada de Melilla, accesible con los vientos del NO. al SO. por el O., es muy segura en el verano, si bien sólo pueden entrar en puerto barcos de poco calado. En el invierno son temibles los vientos del NE. y N. y solo puede dar abrigo á una escuadra el gran fondeadero de *Chafarinas*.

Por la sucinta descripción hecha se puede comprender la inmensa importancia que tiene para España la posesión de Melilla y el ensanche de sus territorios, y más aun la iniciativa que debe tomarse en la campaña defensiva, antes que, Francia en primer término é Inglaterra en segundo, puedan tomar la delantera, aprovechando en beneficio propio el alzamiento de las kábilas fronterizas del Muluya.

Si desgraciadamente nuestra pereza dejase empezar esta campaña, el porvenir de España en Marruecos sería completamente nulo, y el imperio del Moghreb, fraccionado entre los invasores, vendría á enriquecer la Argelia francesa con nuevas posesiones en *Fez*, dando á Inglaterra la entrada en *Tanger*.

Melilla, las Chafarinas y Alhucemas, como más cercanas, vigilan el camino de Tezza y son la obligada llave del paso de Fez, centro del imperio; no debe olvidarse pues, mantener en estos puntos, y especialmente en el primero, una fuerte guarnición, y mejor dicho un ejército, que no otra cosa se merece la garantía de aquellos dominios y la expectación de las naciones extranjeras.

#### IV

Conocidas las condiciones de la plaza, ocupémosnos de los sucesos que tuvieron lugar el 2 de octubre.

Comenzadas las obras del *fuerte de Sidi-Guariach*, el 2 de julio último, con objeto de conferenciar con el

General Gobernador, fueron á Melilla los bajás de las tribus de *Frajana*, *Benisicar* y *Mazuza* manifestando que apelaban á la benevolencia de los españoles para que se mudara el emplazamiento del fuerte, que por su proximidad al cementerio de las kábilas de *Mezquita* y *Frajana* les perjudicaba.

Como el emplazamiento del fuerte era el único estratégico, que convenía además para cerrar la línea de defensa de nuestro campo militar, circunstancia que no podía reunir otro punto cualquiera, á juicio de la junta técnica, el General Margallo contestó á los moros que no podía en modo alguno variar el plan; que el camino de la súplica, era en verdad el único que debían seguir, y que cualquier desmán que cometiesen las kábilas sería enérgicamente castigado.

El día 5 de julio, *Maymón Mojatar*, principal cabecilla de la hostilidad contra España, reunió en junta á todos los cabos de las kábilas, nombrando una comisión para que en su nombre, solicitase del Sultán el apoyo necesario para oponerse á la construcción del fuerte, acordando para el caso negativo, detener las caravanas que diariamente iban á Melilla al mercado de víveres, y en último extremo empezar las hostilidades contra nuestras fuerzas, hasta conseguir la destrucción de las obras comenzadas.

Como no podía ser por menos, el Sultán se negó á las pretensiones de las kábilas, toda vez que, según el tratado de paz, España estaba en su derecho construyendo todos los fuertes que considere necesarios en sus dominios, y desde este momento empezaron las agresiones de los moros.

Los rifeños dieron principio á su empresa tiroteándose con las parejas de caballería que recorrían el campo, hostilizando á los trabajadores, y asesinando á una anciana y á un niño españoles, que cayeron en sus manos, preparándose para el golpe definitivo, que dieron el 2 de octubre.

Ningún documento puede darnos idea cabal del he-

cho, más que el parte original del General Gobernador, del que copiamos lo siguiente:

«La noche del 1 al 2 se pasó sin novedad importante, habiéndose limitado los moros á disparar algunos tiros sueltos sobre la caseta defensiva en construcción, cerca del emplazamiento elegido para el fuerte de *Sidi-Guariach*, y no pudiendo considerar este motivo bastante para suspender las obras y para adoptar medidas extraordinarias de seguridad, salieron los operarios á la hora de costumbre y llegaron á la obra próximamente á las siete y media con las tropas de escolta y de ingenieros empleados en los trabajos.

Era día de feria en la ranchería de Frajana, próxima á la cual se halla el lugar de los sucesos, y por este motivo no pudo ser causa de sorpresa la afluencia de moros, natural y acostumbrada en tales casos.

Llegados los obreros, emprendieron el regreso hacia la plaza los 40 hombres que componían el destacamento encargado de custodiar la caseta durante la noche; pero á los pocos momentos los moros rompieron un fuego nutridísimo por todos los contornos contra los nuestros, que obligó á los trabajadores y sus escoltas á guarecerse precipitadamente en la caseta, así como los 40 hombres que regresaban á la plaza, quedando por lo tanto encerrados y cercados completamente de enemigos, que les dirigían un vivo fuego. Estas fuerzas las componían un oficial y 40 soldados del regimiento de Africa núm. 1, dos oficiales y 41 hombres del batallón disciplinario, un oficial, 27 zapadores-minadores y 73 confinados obreros sin armas.

Situada la caseta en una meseta dominada por el terreno que ocupaban los moros, á distancia de más de 1 500 m. del fuerte de *Camellos*, y de 2.000 m. del de *Cabrerizas*, no podía recibir auxilio directo de estos fuertes por lo incierto ó ineficaz que resulta á dicha distancia el fuego de la artillería contra hombres diseminados y ocultos. Era, por lo tanto, necesario facilitarlos con fuerzas de la plaza y para lograrlo se trasladó el Comandante General al fuerte de *Camellos*, á donde ordenó que acudieran las que hubiera disponibles; mientras tanto previno que la artillería de dicho fuerte y la del de *Cabrerizas Bajas* disparasen contra los grupos de moros que se divisaran, así como contra los poblados donde lógicamente se presumiera que se ocultaban los enemigos.

A la vez empleó parte de la guarnición del fuerte para desplegar una guerrilla que rompió inmediatamente el fuego contra algunos moros que, confiados en la distancia, trataban de envolver la caseta de *Sidi-Guariach*, interponiéndose entre ella y nuestros fuertes, contestándose también al que dirigía otra guerrilla de

moros que hostilizaban por el frente y por la izquierda el ya expresado fuerte de *Camellos*.

Los primeros refuerzos que llegaron de la plaza fueron 100 hombres del regimiento de Africa, que se emplearon en completar la guarnición del fuerte, reforzar la guerrilla y situar otra á nuestra derecha para contener el avance del enemigo por este lado, para obligarle á despejar el paso hacia la caseta.

Sin duda los moros, envalentonados con la escasez de nuestras fuerzas, continuaban sosteniéndose en sus posiciones sobre *Sidi-Guariach*, seguían avanzando y aumentando en número en su ataque al fuerte de *Camellos*, fingiendo también querer atacar por el lado el fuerte de *San Lorenzo*.

Era urgente poner término al avance del enemigo, pues de lo contrario pronto hubiera sido hostilizado el fuerte, dado que nuestros contrarios se multiplicaban rápidamente tan luego como conseguían alguna ventaja.

Por entonces el Comandante General no disponía de otras fuerzas que las expresadas anteriormente y de la sección de caballería que acababa de incorporarse.

Ordenó á ésta que cargase, cogiendo de flanco á los tiradores moros, y así lo hizo con grande éxito, pues se consiguió que durante toda la jornada no volvieran á presentarse enemigos por aquel lado.

Despejado así el frente de los fuertes citados, ya pudo el Comandante General emplear las tropas mencionadas para franquear el camino de *Sidi-Guariach* por dos piezas de artillería de montaña, que, emplazadas en sitio conveniente, batieron las posiciones enemigas, sosteniendo el combate hasta la una de la tarde.

A dicha hora, con 146 hombres del regimiento de Africa, 86 del batallón disciplinario y 16 zapadores-minadores que se le unieron, previno el movimiento de avance en esta forma: una guerrilla de 50 hombres, con un sosten de otros 50, debía despejar por la izquierda el terreno y barranco próximo á la caseta, y que en su marcha debía llegar á situarse más allá de la altura en que la misma se asienta; otros 50 hombres reforzarían las guerrillas de nuestra derecha; la fuerza del disciplinario quedaba como reserva, y la sección de caballería, encargada de rechazar al enemigo, si volvía á presentarse por delante del fuerte de *Camellos*, reservándose tres soldados de caballería para que en el momento oportuno llegasen hasta la caseta y anunciaran á sus defensores que era la ocasión de emprender la retirada.

Aunque la operación se llevó á cabo y las tropas de infantería llegaron á establecerse en los sitios que se les había señalado, los defensores de la caseta no regresaban; transcurrido largo rato, se

incorporó á la carrera uno de los tres jinetes antes citados, y manifestó que el fuego en la caseta era horroroso, que no sabía si sus dos compañeros habían sido muertos y que en la caseta le habían dicho que era imposible la retirada mientras no se flanqueara el paso por derecha ó izquierda.

Desde el principio de la acción el grueso de las fuerzas enemigas se había situado en las tierras cubiertas de chumberas, que, en semicírculo, dominaban casi á la caseta donde se hallaban las tropas que se quería libertar.

Hubiera sido empresa temeraria, con la escasa guarnición de la plaza, intentar desalojarle de sus posiciones, y unicamente era posible abrir paso para la retirada, la cual había de hacerse forzosamente atravesando bajo el fuego del contrario, el espacio descubierta comprendido entre la caseta y el fuerte de *Camellos*; calculó, pues, el Comandante General, por la respuesta que trajo el soldado de caballería, que los defensores de *Sidi-Guariach* no se habían penetrado de su plan y que buenamente creían factible el que se desalojara al enemigo, lográndose así una segura retirada.

Como de seguir en este error, al no abandonar con tiempo la caseta, era indudable que el número de moros iría en aumento, haciéndose así imposible el objetivo de la operación, mandó el Comandante General que se pronunciara más el movimiento de avance y que su jefe de Estado Mayor, colocando la guerrilla de la derecha en la misma meseta para que fuera vista por los defensores citados, pasase á dicha caseta y ordenara la retirada de los que allí se encontraban; así se hizo, saliendo éstos y atravesando á la carrera, bajo el fuego enemigo, el espacio descubierta, protegidos luego por las guerrillas de la derecha ó izquierda del barranco, se acogieron al fuerte de *Camellos*, dejando en la caseta abandonados los útiles que llevaron para el trabajo y el cadáver de un herido que había fallecido durante la acción.

Conseguido este objeto, se emprendió la retirada con el mayor orden; á las cuatro de la tarde estaban las tropas formadas detrás del fuerte de *Camellos*, se habían conducido al hospital todos los heridos y solo continuaba desplegada una guerrilla del disciplinario para mantener á distancia los moros.

No es posible apreciar con exactitud el número de enemigos que han tomado parte en esta acción, pero seguramente no bajaría aquel de 4.000 hombres.

Nuestras pérdidas han consistido en 15 muertos, cuatro extraviados, tres oficiales y 34 individuos de tropa y confinados heridos y 13 contusos.

Dado el carácter de este hecho de armas, no se ha podido calcular el daño causado al enemigo, si bien puede ser de considera-

ción al tener en cuenta el buen espíritu de las tropas y la disciplina que observaron en los fuegos y los certeros disparos de la artillería, que produjeron grandes desperfectos en los poblados.

Sobre el campo de batalla quedaron algunos cadáveres, los cuales, mutilados y maltratados ferozmente, fueron entregados por el Bajá al día siguiente de la acción, lo que fué causa de que al entrarlos en la plaza produjera una explosión general de indignación».

El parte que consideramos, termina recomendando especialmente los que más se distinguieron en el combate; de nuestro cuerpo, la fuerza que entró en fuego, fué una compañía del 13.º Batallón de Plaza, mandada por el Capitán D. Rafael Osuna y Pineda, uno de los contusos de la mencionada acción. Este oficial y los tenientes don Carlos Soler Algarra y D. Antonio Saltos y Bellido, merecieron los plácemes del General Margallo y son citados entre los distinguidos.

Con sentimiento cerramos este artículo, teniendo que añadir una víctima más á las muy heroicas que llenan nuestra historia militar. El valiente General D. Juan García Margallo, llevado de su temerario arrojo, halló gloriosa muerte en el campo de batalla, el día 28 de octubre, en una de las salidas que efectuó la guarnición de la plaza. El parte oficial del señor coronel Casellas al señor Ministro de la Guerra, lo consigna de este modo:

«El General Margallo ha muerto heroicamente al frente de las tropas al salir del fuerte de Cabrerizas.»

Como español, como militar y como amigo, guardará del valiente General memoria eterna nuestro sufrido Ejército.

FRANCISCO J. DE MOYA.

Comandante de Artillería  
y Correspondiente de la Sociedad Geográfica.



# MELILLA

por el Comandante

D. F. J. MOYA











